

La voz del pueblo en el espacio cultural europeo

El pueblo y su identidad

Coman Crina-Ileana

Facultad de Letras

Universidad Babeş- Bolyai

Rumanía, Cluj-Napoca

Identidad nacional y evolución cultural tras la Guerra de la Independencia de Rumanía

La Guerra de la Independencia de Rumanía es el nombre que utilizamos para referirnos a la participación de los Principados Rumanos en la guerra ruso-turca del 1877-1878.

Antes de que esta guerra estallara, el pueblo rumano quería obtener su independencia de una manera pacífica. Siendo así, el ministro rumano afirmó en una carta enviada a las Grandes Potencias de Europa que los Principados Rumanos estaban separados de Turquía y no formaban parte del Imperio Otomano. Por otra parte, en esta nota afirmó el hecho de que el país se opondrá a cualquier intento de violación del territorio nacional, y que en el caso de un conflicto será el aliado de aquel imperio o país que le garantice protección e independencia territorial.

Aprovechando el hecho de que la guerra entre los rusos y el Imperio otomano estaba a punto de estallar, el gobierno rumano se alió al imperio ruso con la condición de que estos les ofrecieran a cambio integridad territorial y protección. Siendo así, el ejército ruso tuvo permiso de pasar por el territorio rumano para llegar al sur del Danubio, donde se encontraban los turcos.

Carol, el príncipe de Rumanía logró proclamar la plena independencia de Rumanía, que fue reconocida en 1878 con los tratados de San Stefano y la Conferencia de Berlín. Como consecuencia, el nuevo estado se vio forzado a devolver su parte de Basarabia a Rusia.

Durante la guerra, los Principados Rumanos formaban un estado pequeño, con una superficie de 121 000 kilómetros cuadrados y una población de 5 millones de personas. La falta de independencia del estado rumano representaba un grave obstáculo en su desarrollo, siendo así una necesidad vital para la sociedad rumana. Sólo mediante la obtención de la independencia, Rumania podía tener una política exterior propia, desarrollar sus instituciones,

su economía o participar en la industrialización específica de aquel momento. Esta guerra representa la primera manifestación de la identidad nacional en la cual la lealtad ante el país era evidente.

En ésta segunda mitad del siglo XIX, la sociedad rumana entra en un proceso de modernización desde todos los puntos de vista, conociendo un desarrollo impresionante. Es la época de los grandes clásicos de la literatura rumana, en la que las formas de creación se diferencian con más fuerza y las obras de los autores rumanos empiezan a adquirir una originalidad nacional, por ejemplo en las artes plásticas, en el teatro, en la música, en la arquitectura, etc.

Por otra parte, ésta es la época en la que también la educación conoce un gran desarrollo. Los especialistas de primer rango pudieron afirmarse en sus diferentes campos, en la medicina, ciencias, construcciones, economía, etc. También aparecen una serie de pensadores originales, que habían ido asimilando las ideas y tendencias occidentales, y elaborando extensiones o réplicas a estas teorías. Es un período fructífero para las disciplinas literarias y filosóficas de la vida social, histórica y humana, un período en el que la cultura rumana alcanza los estándares de la modernidad.

Una serie de personalidades empiezan ahora su actividad, como por ejemplo el histórico rumano Nicolae Iorga, los escritores Mihail Sadoveanu y Tudor Arghezi, los artistas Constantin Brâncuși, Gheorghe Petrascu y Theodor Pallady, científicos como Henri Coanda y otros.

La cultura de este período tuvo una gran contribución en la modernización del país, ya que fueron construidas instituciones fundamentales para el avance cultural. Empezando con la mitad del siglo XIX, tras la Guerra de la Independencia, se podrá distinguir una cultura nacional. Todos los esfuerzos del pasado serán valorados notablemente después del año 1878, cuando por ejemplo, se promulgó un nuevo perfil en el teatro rumano. Éste conoció una evolución importante, mediante las construcciones de nuevos teatros como el Teatro Nacional “Vasile Alecsandri” en la ciudad de Iasi. La sociedad rumana está expuesta a nuevos horizontes culturales y científicos gracias a los numerosos contactos con el Oeste.

En la Biblioteca de la Academia Rumana construida en esta época, podemos encontrar colecciones nacionales, manuscritos y estampados que reflejan la historia y la

cultura rumana, como también la civilización universal. Sus colecciones tienen una estructura enciclopédica, empezando por los más antiguos textos escritos en rumano que circularon por el país, hasta las más recientes publicaciones. En el año 1901, se convierte en la Biblioteca Nacional.

En Transilvania, el movimiento de emancipación llegó a ser mejor organizado, gracias a una importante organización cultural, ASTRA (“Asociación Transilvania para la Literatura rumana y la Cultura del Pueblo Rumano”). Fue fundada en Sibiu, y supervisada por el Mitropolitano Ortodoxo Andrei Şaguna. Gracias a ella fueron publicados un número importante de libros y periódicos rumanos, y entre el año 1898 y 1904 publicó una Enciclopedia Rumana. Creo que fue una de las organizaciones más importantes para la identidad nacional, ya que su objetivo era lograr que la literatura rumana y la cultura del pueblo rumano tuvieran un avance espectacular en todas las áreas. Y el más importante de todos, era el deseo de formar una sola nación. Querían despertar el sentimiento nacional en toda la población y obtener una posición importante entre el resto de los países de Europa.

Este período fue uno clásico en el que la cultura rumana se impuso mediante creaciones competitivas en plan universal, ofreciendo soluciones culturales originales y de gran valor. Por otra parte, esta cultura moderna recogió por primera vez en sus creaciones los hechos culturales y artísticos de los rumanos.

Entre las personalidades más destacadas del período están el novelista Ioan Slavici, Panait Istrati, el poeta y escritor Barbu Ştefănescu Delavrancea, el poeta George Coşbuc, el poeta Ştefan Octavian Iosif, el historiador y fundador de la prensa rumana en Transilvania George Bariţiu y "Badea" Gheorghe Cârţan, un simple pastor rumano, que gracias a sus acciones llegó a ser un símbolo del movimiento de emancipación rumana. Otras personalidades muy importantes de esta época fueron Mihai Eminescu, Ion Creagă, I.L. Caragiale, B.P. Haşdeu.

Un otro acontecimiento muy importante en la voz del pueblo, fue el himno nacional, que actualmente tenemos en Rumanía, compuesto por Andrei Muresanu. Antes de obtener independencia del estado, este himno fue aceptado, haciéndose de inmediato con la simpatía de los nacionalistas rumanos por su mensaje esperanzador de libertad y patriotismo. El himno, conservó su popularidad como canción patriótica y como tal se mantuvo presente en todos los conflictos bélicos de Rumanía.

En el año 1879, la Academia Rumana, una institución cultural del país se propuso promover la cultura, la lengua y la historia nacional, de las letras, ciencias y de las artes. Fue organizada según el modelo de las academias europeas, y estaba formada por tres departamentos: el departamento de literatura, el de historia y el de las ciencias. Cada uno de estos estaba compuesto por los miembros rumanos más importantes y prestigiosos de estas áreas. La Academia Rumana, mediante sus colecciones, bibliotecas e institutos recogió las obras más importantes de los artistas rumanos.

En cuanto a la educación del país, esta como había mencionado, tuvo un gran desarrollo tras la Guerra de la Independencia. Anteriormente, las escuelas en las que se estudiaba alemán y rumano, habían sido cerradas, siendo de esta manera, el húngaro el principal idioma usado en la administración. Muchas organizaciones culturales rumanas fueron cerradas. Pero, empezando con el año 1870 y hasta la obtención de la independencia, las escuelas fueron abiertas nuevamente, aunque la mayoría de las veces como organizaciones privadas. Estas continuaron a ofrecer el alemán, y lo más importante, incluyeron el idioma rumano en la educación. Fueron organizados los primeros cursos en los estudios superiores, en rumano. En 1813, Gheorghe Asachi abrió la primera escuela de agrónomos y más tarde aparecieron otras instituciones las que se estudiaba en rumano, como el colegio Santa Sava, y la Academia Mihaileana. Estas instituciones constituirán más tarde la base de las primeras universidades modernas de Rumanía: la Universidad de Iasi y la Universidad de Bucarest.

Las reformas ortográficas permitieron un sistema único de educación en el territorio de Rumania. En el año 1880, se hicieron nuevas reformas, el ministro de educación Spiru Haret creó un programa de reforma y modernización de la educación. Su programa era una mezcla de educación y consolidación de la nación. Representó un verdadero éxito en la enseñanza de las zonas rurales. Su programa implicó la construcción de numerosas escuelas en la zona rural. Estas escuelas eran modernas, no estaban constituidas por un sólo aula con un profesor, una pizarra y un mapa. La reorganización modernizó notablemente el sistema de educación del país, y prácticamente creó un sistema de educación rumano. Gracias a estas reformas, muchas de los colegios y universidades de hoy en día de Rumanía llevan su nombre.

Con todo esto, el sistema de educación era bastante reducido. Existían pocos profesores para la enseñanza, ya que había una media de 82 estudiantes por profesor, en las zonas urbanas, y 56 estudiantes por profesor en el medio urbano. A todo esto, se le añadía los abandonos escolares, incluso en los primeros años de enseñanza obligatoria. La alfabetización en las zonas rurales, fue extremadamente pobre, estimada a un 25-30%.

En cuanto a la prensa rumana, tras la guerra de la independencia, esta se moderniza. Las publicaciones literarias y científicas se diversifican, siendo sostenidas por estudios y artículos, escritos por Hasdeu, Odobescu, Maiorescu, Iacob Negruzzi, Iosif Vulcan, y más tarde por los autores que hicieron de esta época una resplandeciente. Mediante la revista „Literatorul” escrita en 1880, se promueven nuevas orientaciones, como la simbolista.

Como conclusión, opino que gracias a la obtención de la independencia el pueblo rumano conoció un gran desarrollo en todos los campos culturales. Lo más importante de todo esto es que la independencia representó la primera manifestación de la identidad nacional, en la cual la cultura rumana pudo afirmar su personalidad en el espacio europeo.